



¿Qué pasa después de las elecciones ?



El presidente Obama, a la izquierda, y el ex presidente George W. Bush cantan el himno nacional después de que Obama ha sido juramentado para el cargo, el 20 de enero de 2009.. ©AP Images.

Cuando aún se contaban los votos el 4 de noviembre de 2008, los dos principales candidatos a la presidencia de Estados Unidos desempeñaron su papel en el acto final de un drama político establecido. El primero en hablar fue el candidato derrotado, John McCain.

Su discurso de concesión siguió una fórmula retórica de consagrada por el tiempo: “Amigos, hemos llegado al final de un largo viaje. El pueblo estadounidense ha hablado, y ha hablado con claridad. Hace unos minutos, tuve el honor de llamar al senador Barack Obama para felicitarlo por haber sido elegido ...

el próximo presidente del país que ambos amamos. El senador Obama y yo hemos tenido y sostenido nuestras diferencias, y él ha prevalecido. Indudablemente, muchas de esas diferencias continúan. Estos son tiempos difíciles para nuestro país, y esta noche le prometo hacer todo lo posible para ayudarle a liderarnos en los muchos desafíos que enfrentamos”.

En su discurso de victoria, Barack Obama subrayó que “nunca hemos sido simplemente una serie de personas, o una serie de Estados rojos [predominantemente republicanos] y azules [predominantemente demócratas] siempre seremos los

La noche de las elecciones en noviembre de 2008, el candidato republicano perdedor John McCain, con su esposa a su lado, acepta la victoria de su oponente el candidato demócrata Barack Obama. ©AP Images.



Estados de América”. El presidente electo le dijo seguidamente a su rival: “Hace poco, esta tarde, recibí una llamada extraordinariamente cortés del senador McCain. El senador McCain ha librado una larga y dura batalla en esta campaña. Y ha librado una batalla aun más larga y más dura por el país que ama. Ha hecho sacrificios por Estados Unidos que la mayoría de nosotros no puede ni imaginar. Todos somos beneficiarios del servicio prestado por este líder valeroso y abnegado”.

Transiciones legítimas

El proceso de transición comienza con el discurso de concesión del candidato perdedor. Estas declaraciones juegan un papel importante: el candidato derrotado acepta la legitimidad de los resultados electorales, aun cuando renueva el compromiso de su partido a la victoria en el futuro. Este discurso de concesión, que lo pronuncia con un mínimo de preparación una fuerte personalidad en un momento de gran tensión emocional, refuerza el compromiso de la nación con la estabilidad social y la autoridad política legítima.

Poco después, el candidato victorioso, pronuncia un discurso que reconoce la cortesía de su oponente. Sus respuesta señala que los partidarios de todos los candidatos siguen siendo una parte valiosa de la política nacional. Toda elección, no importa cuán amarga haya sido la contienda, termina así con una expresión de unidad nacional.

Los ciudadanos aceptan resultados electorales decepcionantes cuando entienden que las leyes se aplican

de manera justa y que sus opiniones pueden prevalecer en contiendas futuras. Los resultados electorales se aceptan cuando los ciudadanos consideran legítimo a su gobierno, ya que obedece lo que la ley dispone.

Las transiciones son un desafío

Durante el período de aproximadamente 75 días entre la elección y la toma de posesión del nuevo presidente de Estados Unidos, la administración saliente informa a su sucesor en cuanto a seguridad nacional, relaciones exteriores y otros asuntos importantes. Esto permite que el nuevo presidente tome decisiones informadas al asumir el cargo. También ayuda al presidente electo a tomar decisiones de personal acerca de funcionarios de alto nivel. Un nuevo presidente llena unos 7.000 puestos del poder ejecutivo; los 1.200 cargos más importantes, incluso los de secretarios de Estado y Defensa, requieren confirmación del Senado.

Las transiciones son un desafío para cualquier sistema político. En las democracias sanas, las elecciones

legítimas y las transiciones pacíficas demuestran que los perdedores de hoy podrían ser los ganadores de mañana. Los ganadores y sus partidarios deben seguir siendo sensibles a las opiniones de sus rivales, y mantenerse atentos al siguiente ciclo electoral.

Los perdedores y sus partidarios pueden centrarse en las posibilidades presentes y futuras, en lugar de los resentimientos del pasado. Confiados en que las reglas pueden dar resultado para ellos la próxima vez, aceptan más fácilmente el orden político y no recurren a la violencia.

Los funcionarios que pierden la elección dejan el poder de manera digna y pacífica. De ese modo, pueden surgir con su dignidad intacta y fortalecer con su ejemplo las tradiciones democráticas de su país. Así también, al tender la mano y mostrar respeto a sus oponentes políticos, los candidatos ganadores ayudan a salvar las diferencias y reducir al mínimo la posibilidad de conflicto que puede socavar la democracia.

Día de la Inauguración 1933: El presidente Herbert Hoover (izq.), un Republicano, tiende la mano al presidente electo Franklin D. Roosevelt, el Demócrata que lo derrotó luego de su intento de ser reelecto en 1932. ©AP Images.

